



**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y
PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA

“Los valores militares”

TÍTULO

**“Los valores predominantes en el soldado postmoderno y su influencia en los
Teatros de Operaciones del siglo XXI”**

Alumno: Mayor (FAA) D. Néstor Fabián BRUNETTA

Año 2012

RESUMEN

La postmodernidad es un movimiento que genera cambios en los valores clásicos e incorpora un profundo relativismo que produce pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad como aspectos característicos de la evolución social en los últimos años.

Este movimiento impacta en los clásicos valores militares induciendo a los mismos a un nuevo tipo de visión postmoderna. El patriotismo tradicional, la valentía y el honor cambian sus concepciones tradicionales hacia nuevas formas en las que aparecen las fronteras y símbolos internacionales, cuestionamientos respecto a la pertenencia al conflicto y un concepto del deber con una mayor connotación jurídica.

El empleo de las Fuerzas Armadas en misiones que trascienden la Nación, como así también la internacionalización de sus acciones a través de su uso combinado, son algunos de los cambios que delinearan en un corto plazo a un militar profesional más tecnologizado, práctico y menos formal a la hora de tomar decisiones, debiendo además, estar capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido.

Los efectos provocados por esta evolución se manifiestan en diferentes planos institucionales evidenciándose un proceso tendiente a hacer perder su especificidad militar con el fin de asemejarla a una institución civil, mejor integrada a la sociedad.

Por lo expuesto, el objetivo del presente trabajo fue el de analizar la influencia de los valores predominantes del soldado postmoderno en el ámbito de conducción operacional de las Fuerzas Armadas Argentinas y determinar cuáles son los aspectos más vulnerables a este fenómeno social del siglo XXI.

En el desarrollo de la investigación se comprueba la hipótesis de que el movimiento postmoderno provoca cambios en las Fuerzas Armadas que van desde la afectación de sus valores tradicionales hasta una redefinición de sus funciones a través de la modificación de la misión fundamental del Instrumento Militar de la Defensa.

Tabla de Contenidos

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I – SOCIEDAD POSTMODERNA	4
Movimiento Postmoderno	4
La Profesión Militar	5
Influencia de la Postmodernidad en los valores militares	8
La sociedad y las Fuerzas Armadas	13
La transformacion de la guerra	15
CAPITULO II – SOCIOLOGÍA MILITAR	17
Control civil sobre el Instrumento Militar	17
El soldado profesional vs el soldado ocupacional	19
Reestructuración de las Fuerzas Armadas	23
Influencia de los medios de Comunicación	24
Las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas	25
CONCLUSIÓN	29
BIBLIOGRAFÍA	31

INTRODUCCIÓN

La postmodernidad es un proceso de evolución social que produce cambios en los valores tradicionales dando origen a un nuevo militar profesional más tecnologizado, práctico y con menos formalidades a la hora de ejercer su profesión; capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido.

El uso de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales que trascienden los Estados-Nación como así también, la internacionalización del instrumento militar por medio del uso combinado, son factores que producen un impacto en los valores militares tradicionales.

Las Fuerzas Armadas postmodernas están en constante flujo y requieren conocer no solo las dimensiones tecnológicas y económicas en las que están insertas, sino también sus contextos políticos, sociales y culturales. Se percibe de esta manera, la transformación de las Fuerzas Armadas de masas de la era de los nacionalismos en Fuerzas “postmodernas”, adaptadas a un sistema mundial en continuo proceso de cambio.

Dado que este trabajo de investigación está orientado a examinar la influencia que puede tener el proceso de postmodernización sobre las Fuerzas Armadas Argentinas, el alcance del mismo estará dirigido al ámbito militar y específicamente al nivel operacional, sirviendo como apoyo referencial en la conformación y conducción de la estructura orgánica de Teatros de Operaciones.

Como los estudios relacionados a esta temática en nuestro ámbito castrense son muy limitados, es de suponer que este trabajo de investigación generara aportes a la conducción militar en el nivel operacional.

La información obtenida respecto del impacto que produce este proceso sobre los valores clásicos y tradicionales del hombre de armas, puede ser un punto de partida y apoyo para los departamentos y organismos que les corresponde trabajar en este tema en particular; ya sea porque son quienes entienden en lo que se refiere a doctrina de conducción o porque resulte de interés la continuación de esta labor inicial.

El panorama que emerge del postmodernismo influye directamente en las FFAA y consecuentemente en la profesión militar. El soldado de la era postmoderna se encuentra frente a un nuevo paradigma social que le exigirá una serie de cambios tanto en el ámbito social como en el profesional, afectando fundamentalmente sus valores tradicionales.

Esto nos lleva a plantear el siguiente problema: ¿De qué manera influyen los valores predominantes del soldado postmoderno en la conformación y conducción de operaciones en conflictos del siglo XXI?

La metodología empleada para el desarrollo del trabajo es del tipo descriptiva, utilizando a lo largo de la investigación tanto fuentes primarias como secundarias.

Se analizará la relación de interdependencia existente entre las esferas civil y militar a la luz de los cambios organizacionales producidos en la posmodernidad militar. Se examinarán también los cambios en las organizaciones militares tales como rangos, roles de combate y apoyo, ramas, etc.

Por último, se observarán las variaciones experimentadas en las misiones tradicionales de las FFAA hacia tareas que no son habituales (Misiones de Paz en el ámbito de las Naciones Unidas, apoyo humanitario a otros países y demás tareas que trasciendan los Estados).

La hipótesis que se plantea para el desarrollo de este trabajo establece que la sociedad actual denominada postmoderna, caracterizada por un proceso de auge de la ciencia y tecnología y de cambios en las estructuras sociales, provoca cambios en las FF.AA. que van desde la afectación de sus valores tradicionales hasta una redefinición de sus funciones a través de la modificación de la misión fundamental del Instrumento Militar de la Defensa.

En una primera fase del trabajo se realizará la búsqueda bibliográfica de autores en el ámbito de la sociología militar. Luego se realizará un análisis del material a fin de observar e interpretar la influencia que ejerce el fenómeno del postmodernismo sobre los clásicos valores del soldado de las FFAA argentinas.

Paralelamente se analizarán los distintos aspectos de la conducción en el nivel operacional (Teatros de Operaciones del Siglo XXI) que se ven afectados por la evolución que implica este proceso de transformación social del que las FFAA no son ajenas.

El trabajo consta de dos capítulos, en el primero se desarrollará el concepto de sociedad postmoderna como puntapié inicial para luego analizar su influencia en la sociedad en general, el impacto sobre los clásicos valores militares y por último, la relación Sociedad-Fuerzas Armadas frente a este movimiento.

En el segundo capítulo se incursionará en el ámbito de la sociología militar, analizando los cambios producidos a la luz del postmodernismo militar, la aparición de nuevos conceptos tales como el soldado ocupacional frente a una reestructuración general de las Fuerzas Armadas en función a los nuevos escenarios del siglo XXI y la asignación de nuevas misiones.

CAPÍTULO 1

SOCIEDAD POSTMODERNA

La palabra Postmodernidad es el término que se utiliza para designar a la amplia gama de movimientos, culturales, artísticos, filosóficos y literarios que surgieron en el siglo pasado, más precisamente entre las décadas del setenta y ochenta con el claro objetivo de superar a lo imperante: el movimiento moderno.

Si bien las corrientes que promovieron el movimiento posmoderno resultan ser diversas, la mayoría de ellas sustentan que el pensamiento moderno demostró su inoperancia en sus intenciones de renovar ámbitos como el arte, la cultura, la filosofía y lo social.

1.1. Movimiento Postmoderno¹

Este movimiento es la reestructuración desde la raíz de todas aquellas formas tradicionales que imperaban en todos los focos mencionados. La postmodernidad presta una excesiva atención a las formas y en cierta manera resulta difícil definirla porque no presenta una ideología formal ni un marcado compromiso social.

Entre los principales postulados que sintetizan a este movimiento se destacan: defensa de lo híbrido, aquello que no encuentra una definición total; promoción de la cultura popular; a favor de la descentralización tanto en lo referente a la autoridad científica como a la intelectual; y una actitud de desconfianza hacia la meta narrativa, la cual, según la postmodernidad, propone un esquema de cultura totalizador que organiza y explica los conocimientos y experiencias.

Dada su complejidad al mundo postmoderno se lo descompone en dos grandes realidades, la histórico-social y la socio-psicológica, cada cual con sus respectivas características esenciales que nos permiten comprender mejor cómo se piensa, qué se piensa y porqué se piensa eso en la postmodernidad.

¹ Internet: 20 de julio de 2012. Disponible en: <http://www.definicionabc.com/historia/posmodernidad.php>

En lo que respecta a la realidad histórico-social, la postmodernidad puede simplificarse en algo así como el período de la desilusión, porque el hombre tiende a renunciar a sus sueños y a la idea de progreso.

La economía de producción le deja lugar a una economía de consumo, los grandes líderes le ceden su lugar a ídolos efímeros, los medios de comunicación afirman su absoluto poder y se convierten en los auténticos vehículos transmisores de la realidad y la vida de cualquier persona común, ordinaria, puede convertirse en un auténtico show.

Y en lo estrictamente social y cultural, también hay importantes cambios que se desprenden inevitablemente de lo anterior como ser: lo que importa es vivir el hoy, búsqueda de lo inmediato, culto alrededor del cuerpo, desaparición de la personalidad individual, la tecnología supera a la fe y a la ciencia, pérdida de fe en el poder público y desprecio hacia la evidente falta de justicia.

1.2. La profesión Militar

El panorama que emerge del postmodernismo influye directamente en las FFAA y consecuentemente en la profesión militar. El soldado de la era postmoderna se encuentra frente a un nuevo paradigma social que le exigirá una serie de cambios tanto en el ámbito social como en el profesional, afectando fundamentalmente sus valores tradicionales.

En todas las sociedades hay que contar siempre con la posibilidad de una acción bélica, defensiva u ofensiva, a desempeñar por un colectivo de personas que dispone de una tecnología más o menos adelantada y que mantiene unas determinadas relaciones de subordinación con el resto de las organizaciones y miembros de la sociedad.

Esto es innegable, pero hay quienes consideran que las diferencias entre los militares y los civiles tienden a desaparecer y hay también quienes reafirman la singularidad insoslayable del oficio de las armas. En medio, por cierto, se sitúa una corriente de opinión que distingue entre dos niveles de análisis, uno centrado en los actores individuales y otro en el plano organizativo.

El aporte de Samuel P. Huntington puede servir como ejemplo de defensa de la condición única del militar y en especial del oficial de carrera, que es el verdadero elemento

profesional directivo de la estructura militar y no debe confundirse con los demás profesionales al servicio de las Fuerzas Armadas, a saber, médicos, veterinarios, abogados, capellanes, etc.

Para Huntington, lo fundamental es la mentalidad militar, que él concibe como compuesta por los *“valores, las actitudes y las perspectivas que son inherentes a la función militar y deducibles de su naturaleza”*.²

Idealmente, tal mentalidad pone el acento en la debilidad e irracionalidad de la condición humana y destaca en tiempos de guerra la primacía de la sociedad sobre las personas, así como la importancia que revisten el orden, la jerarquía y la división de funciones dentro de la organización militar.

Además, valora al Estado Nación como la forma política suprema y reconoce la gran probabilidad de que la guerra estalle, y se repita, entre sujetos de esta naturaleza. A la vez que exalta la obediencia como la virtud máxima del militar; mantiene que *“la guerra es un instrumento de la política, que los militares están al servicio de los hombres de Estado y que el control civil es una característica esencial del profesionalismo militar”*.³

Huntington manifiesta que el control objetivo de los militares por parte del poder civil se asienta sobre la autonomía de aquellos en su propia esfera de actuación, que se redondea clásicamente con el que llama “acantonamiento jurídico”. Control sí, pero no interferencia y, por añadidura, una educación política orientada a la “civilización” de los soldados, es decir, a imbuirles los valores de la sociedad democrática.

De todos modos y contrapuesto a lo que piensa Huntington, la mentalidad militar no es inmutable, ni está configurada para siempre, sino que se transforma históricamente, de manera que el ejército al que él se refiere sólo se hizo realidad durante el siglo XIX y parte del XX.

² Samuel P. Huntington, “The Soldier and the State”, Harvard U. Press, Cambridge, Mass, 1957 y “Political Order in changing societies”, New Haven, Yale University Press, 1968.

³ Samuel P. Huntington, “The soldier and the state in the 1970’s”, American Enterprise Institute, Washington, 1977. pág. 25-30.

Por supuesto, el pensamiento de este autor no permaneció impasible ante las mutaciones causadas en la profesión militar por dos revoluciones, la tecnológica y la estratégica y, en la década de los años setenta, recapituló y puso al día su opinión afirmando que *“al final, el dilema de las instituciones militares en una sociedad liberal solamente puede resolverse siendo distintos pero no distantes dentro de ella, esto es, acentuando la función profesional militar y sus características, pero sin romper los vínculos con la sociedad civil”*.⁴

Claro que, como ha advertido Larson, él ignoró importantes patologías del profesionalismo militar, como el sindicalismo, el exclusivismo, el elitismo y el oportunismo, que de algún modo desembocan en el corporativismo y en el pretorianismo.⁵

La postura diametralmente opuesta que defiende Charles C. Moskos, un autor decisivo en el desarrollo de la Sociología militar, junto con otros científicos sociales como Biderman, describe y explica el proceso de evolución de las Fuerzas Armadas de institución a ocupación, que resulta de su reorganización y racionalización y que cambia la orientación de sus miembros hacia el utilitarismo y el egoísmo, a la vez que les hace abandonar los ideales del sacrificio hasta la muerte y del patriotismo.

Siguiendo esta línea, la profesión militar acaba convirtiéndose en una ocupación como muchas otras del ámbito civil, con las cuales pasa a compararse en términos de legitimidad, grado de compromiso, compensación económica, residencia, conyugalidad, dignidad social y grupos de referencia, por citar algunas características.⁶

Entre ambas posiciones tiende ahora a consolidarse una tercera, intermedia, que corresponde a otro sociólogo, Morris Janowitz, cuya influencia ha sido y sigue siendo todavía muy grande.

Frente al profesionalismo radical de Huntington, Janowitz habla de uno más pragmático y destaca tanto el carácter histórico de la organización, como el efecto que en ella han tenido los cambios experimentados desde principios del siglo XX por la sociedad americana.

⁴ Samuel P. Huntington, “The soldier and the state in the 1970’s”, American Enterprise Institute, Washington, 1977. pág. 5-28.

⁵ Arthur D. Larson, “Profesionalismo Militar y Control Civil”, publicación de políticas y Sociología Militar, II, 1974, pág. 54-72.

⁶ Charles Moskos “Fuerzas Armadas y Sociedad Americana”, Sage, California, 1971.

Como consecuencia de ellos *“la base de la autoridad y de la disciplina ha cambiado de la dominación a la manipulación, la persuasión y el consenso; las cualificaciones de los militares se parecen cada vez más a las de los civiles; la base social del reclutamiento de los oficiales de carrera se ha ensanchado y la pertenencia al núcleo de la élite se ha diversificado.*

*Finalmente, la tradicional indiferencia ante la política y la fuerte inclinación profesional hacia un tipo de conservadurismo implícito y apolítico, regido por un código de honor intemporal y orientado a objetivos claros ha sido sustituido por un conservadurismo formal más que sustantivo y unas orientaciones conformadas por la educación profesional y la experiencia, más que por el origen social y situadas entre un polo absolutista o de valores racionales y otro pragmático o instrumental racional”.*⁷

Janowitz anticipó el cambio del rol del militar desde líder heroico a gestor y previó el fin del ejército de masas, pronosticando que se acabaría configurando como una policía militar preparada para actuar inmediatamente y comprometida a hacer un uso mínimo de la fuerza y a perseguir más que la victoria, el establecimiento de relaciones internacionales viables.

Además, supo también adivinar el fin del reclutamiento obligatorio y que la carrera militar se convertiría en la primera de las dos fases laborales que caracterizarán la biografía de algunos ciudadanos en las sociedades avanzadas.

En suma, a él se deben varios aciertos predictivos de gran magnitud, que van desde la decadencia del ejército de masas hasta la creciente importancia de la representatividad y legitimidad de los militares, pasando por el compromiso profesional de usar la violencia en su grado mínimo.⁸

1.3. Influencia de la postmodernidad en los valores militares⁹

⁷ Bernard Boëne, “¿Que tan Único puede ser el Militar?”, Publicación Europea de Sociología, vol. 31, 1990, pág. 3-59.

⁸ Morris Janowitz, “El Soldado Profesional”, Nueva York, 1960.

⁹ García, Jaime. “El militar postmoderno en América Latina”. Security and Defense Studies Review, volumen 2. Estados Unidos, 2002.

El tema de la profesión militar no ha sido convenientemente tratado en las últimas décadas ya que se ha postergado en beneficio de las relaciones civiles-militares o más propiamente "político-militares" y en los últimos años por el tema de la organización militar debido al cambio en las misiones tradicionales de las Fuerzas Armadas.

En la última década, el mundo se ha visto enfrentado a una serie de cambios políticos, económicos, sociales e internacionales, los cuales han tenido un fuerte impacto en las diversas realidades. La región de América Latina se constituye en una de las más afectadas, dados sus altos índices de subdesarrollo, marginalidad y falta de posibilidades.

En efecto, en muchas oportunidades los problemas mundiales llegan al Continente Americano con un carácter más agudo, propinándole fuertes golpes al desarrollo social de los países con las consecuentes inestabilidades políticas.

En este contexto, han aparecido nuevas amenazas que representan un peligro cierto para toda la escala jerárquica de organización política y social de los países, desde el Estado hasta el ciudadano individual.

En consecuencia, migraciones descontroladas, crimen organizado, narcotráfico, terrorismo y delincuencia común son problemas que por la gravedad que revisten y el tratamiento diverso que requieren, han obligado a discutir qué se entiende por seguridad, cuál es su ámbito y cuál es el que corresponde a la defensa.

Todo este panorama emergente influye directamente en los instrumentos armados y por ende en la profesión militar, generándose procesos de cambio que muchas veces se ven obstaculizados por cuestiones mediáticas relativas a la seguridad y/o defensa.

Al intentar develar los acontecimientos que influyen en los cambios a que se ha visto sometida la profesión militar en la región latinoamericana, tendríamos que identificar dos dimensiones diferentes pero que interactúan.¹⁰

La primera dimensión se refiere al proceso natural y evolutivo de hombres y sociedades que a través de los siglos van pasando por diferentes estadios que los encaminan a un destino

¹⁰ García, Jaime. "El militar postmoderno en América Latina". Security and Defense Studies Review, volumen 2. Estados Unidos, 2002.

desconocido. Así se han visto y vivido diversas etapas desde los primeros homínidos hasta la fecha, denominándose esta última como postmodernidad.

La segunda dimensión de acontecimientos, que se denomina "*La tríada del mundo moderno*" es más coyuntural y tiene directa relación con el caso de América Latina.¹¹

Esta "tríada" está conformada por la democracia como sistema político, la economía de mercado como opción de desarrollo vigente y la integración como resultado de la globalización. Estas tres variables, interdependientes entre sí, tienen un efecto multiplicador y es imposible intentar comprenderlas por separado.

Es muy difícil separar el proceso de ruptura de un paradigma social y determinar el nacimiento de uno nuevo, debido a que el desarrollo histórico de los pueblos es complejo, permanente y sus etapas o fases no siempre tienen una coherencia entre ellas.

Como todo proceso social, el nuevo paradigma no se constituye como una simple actitud de reacción al vacío que se genera frente a una situación de deterioro o de declive cultural, político y económico, sino que constituye el nacimiento de una postura filosófica, política, económica y social de la cultura occidental en estrecha síntesis con todo el legado que le proporciona el camino recorrido.

Existe coincidencia en que "*sociedad moderna*" es el modelo societal propio de los tiempos modernos o edad moderna, y "modernidad" corresponde a un conjunto de valores, normas, preceptos, técnicas y adelantos que singularizan a la época donde se inserta la sociedad en cuestión.

El término "modernización" fue introducido como vocablo técnico en los años cincuenta para explicar el enfoque teórico de Max Weber, se refiere a un proceso caracterizado por la formación del capital, movilización de recursos, desarrollo de nuevas fuerzas productivas, cambios de las estructuras políticas, desarrollo de identidades nacionales,

¹¹ *Ibíd*em, pág. 102.

difusión de derechos de participación política, secularización de valores, urbanización, cambios educacionales y otros.¹²

Se deduce de lo anterior que modernización social y modernidad cultural se han desprendido de su raíz común, transformándose la primera en una instancia que actúa independientemente de la segunda y que su función, básicamente, consiste en ejecutar las leyes de la economía, de la ciencia y de la técnica y por supuesto del Estado.

Con la perspectiva que ofrece el transcurrir de los siglos, se puede observar que los tiempos modernos y su predicado de modernidad, han constituido un proceso histórico de un culto a la racionalidad donde los conocimientos y avances tecnológicos han significado un progreso de mucha vertiginosidad, desarrollando avances y cambios de gran notoriedad y de mayor relevancia que todos los producidos en los tiempos precedentes.

Todo lo que suceda en términos sociológicos en el mundo occidental sólo será un estadio más dentro de la modernidad, la que adquiere ese carácter justamente por encarnar un paradigma diferente al estadio que la precedió. La muerte y nacimiento de los paradigmas son los que van determinando los “tempos” o “ciclos” culturales y sociológicos.

Hecha esta definición conceptual, se mencionan los conceptos que Moskos, Segal y Allen en el libro, “El Militar Postmoderno”, han asumido para identificar a la postmodernidad. Los autores la reconocen como un movimiento iniciado en los años sesenta y que transita por diferentes áreas del saber hasta culminar en las ciencias sociales en los años ochenta.

El postmodernismo es entonces el movimiento que produce un cambio en los valores e incorpora un profundo relativismo. Para los autores en términos operativos la postmodernidad es pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad.¹³

En Latinoamérica, este proceso no tiene el avance que ha alcanzado en los países del primer mundo, pero indudablemente ya se observa una notable tendencia hacia el dibujo de la

¹² Habermas, Jürgen, “El discurso filosófico de la modernidad”, Editorial Taurus, Madrid, 1ª Edición, 1991, pág. 12

¹³ Moskos, Williams y Segal, “El Militar Postmoderno. Fuerzas Armadas después de la Guerra Fría”, Publicación de la Universidad de Oxford New York, 2000.

postmodernidad. Por ejemplo, el pluralismo poco a poco se entroniza en las democracias y las mismas FF.AA. acceden en aceptarlo convirtiendo el tema de la defensa en "opinable" y en un asunto de manejo público.

La fragmentación de la sociedad es cada día más visible toda vez que las personas cumplen varios roles en la sociedad. En el ámbito de las Fuerzas Armadas de la región esto ha tenido impacto ya que el militar de hoy, no sólo es militar sino que realiza paralelamente otros roles o incluso trabajos.

La heterogeneidad, también es bastante real y las diferencias se aceptan y se respetan mucho más que hace años atrás. Las FF.AA. observan con algún recelo esta situación y quizás esta conducta tiene alguna explicación en la tendencia a la homogeneidad que poseen las instituciones castrenses.

La permeabilidad, producto de la globalización, fronteras abiertas y virtuales así mismo como el énfasis en el mercado trasnacional, hace que los países americanos reciban los efectos y se preocupen por mantener sus tradiciones ya bastante influidas por otras vecinas o incluso no tan vecinas.

Está comprobado que las FF.AA. en oportunidades han demostrado mayor permeabilidad en la región que otras organizaciones y han estado sujetas a una serie de influencias de países que han servido como modelos.

Por su parte, la ambigüedad es una tendencia que a nivel FF.AA. no puede manifestarse ya que se tratan de instituciones muy definidas en término de misiones y tareas orgánicas, pero a nivel de sociedad la ambigüedad pasa a ser una conducta rectora que complica la relación de las FF.AA. con el mundo civil.

Otro aspecto interesante recogido por los autores desde diferentes fuentes, se refiere al tránsito que sucede en el mundo hacia la postmodernidad, en términos que el siglo XIX era de la "razón", el XX del "Estado-nación" y el actual de la "ciencia y tecnología".¹⁴

¹⁴Moskos, Williams y Segal, "El Militar Postmoderno. Fuerzas Armadas después de la Guerra Fría", Publicación de la Universidad de Oxford New York, 2000.

Sin embargo, lo fundamental está en la explicación que dan los autores para identificar a la postmodernidad militar. Para lo anterior, dividen la evolución militar contemporánea en tres etapas, que a su vez se entrecruzan. Estas son:

- El tipo moderno que va desde el siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial
- El tipo moderno reciente que va desde la mitad del siglo XX hasta el término de la guerra fría.
- El tipo postmoderno, después del término de la guerra fría.

Con el término de la guerra fría viene un período en que las formas militares convencionales van encaminándose hacia nuevas formas postmodernas, en tal sentido se identifican los cinco cambios organizacionales producidos en la postmodernidad militar:

- ✓ Interrelación entre las esferas civil y militar.
- ✓ Disminución de las diferencias organizacionales militares tales como rangos, roles de combate y apoyo, etc.,
- ✓ El cambio de las misiones institucionales hacia tareas que no son tradicionales.
- ✓ El uso de las FF.AA. en misiones internacionales por organizaciones que trascienden a los Estados y La internacionalización de las fuerzas militares.

1.4. La sociedad y las Fuerzas Armadas

Las organizaciones militares están en constante flujo y para ocuparse de ellas es preciso conocer no solamente las dimensiones tecnológicas y económicas de la sociedad en la que están insertas, sino también sus facetas política, social y cultural.

Actualmente se está produciendo una transformación del ejército de masas de la era de los nacionalismos en un ejército “postmoderno”, adaptado a un sistema mundial en trance de formación, en el que el nacionalismo característico del Siglo XIX se ve cercado por el surgimiento de organizaciones sociales globales y por redes complejas y más o menos universales.

El final de la guerra fría cerró temporal o definitivamente el ciclo de las guerras mundiales entre Estados o coaliciones de Estados y hay bastantes razones para suponer la existencia en un período de transición, en el que no es únicamente el ejército el que está cambiando, sino que también es la sociedad la que se está reorganizando.

En concreto, se están debilitando las formas centralizadas de organización que han dominado la era moderna: el Estado Nación, los mercados nacionales, la ciudadanía democrática y las fuerzas armadas masivas, estos cambios estructurales vienen acompañados por uno cultural, que afecta a las actitudes y a la opinión pública.

Se cuestionan las viejas verdades, no se acepta la autoridad personal, existe división en cuanto a los valores dignos de postularse y defenderse, se desconfía de lo que se sabe y se duda de lo que es mejor para la población.

La fe en la razón característica del siglo XVIII, la fe en el Estado nación del siglo XIX y la confianza del siglo XX en la ciencia y en la tecnología han dejado de excitar nuestra imaginación, pese a sus indudables logros. La inquietud es característica en este tiempo; tiempo de la postmodernidad.¹⁵

Los teóricos postmodernos son escépticos en lo que afecta a la existencia de unos estándares últimos del saber o de la moral, que sirvan para comprender lo que está pasando en el mundo, y ello les induce a criticar a la jerarquía, a las tradiciones nacionales, a la noción unitaria de la autoridad y a la imposición burocrática de unos valores oficiales.¹⁶

Los Estados y sus instituciones se están fragmentando y descentralizando en un intento de compaginar un orden social cada día más globalizado con el mantenimiento de múltiples identidades y poderes locales.

Históricamente el Estado Nacional ha constado de tres elementos importantes: una cultura común aprendida en las escuelas públicas; una administración encargada de gobernar el territorio y de defenderlo con un Ejército numeroso y basado en el reclutamiento universal y forzoso; y un mercado único y común.

¹⁵ Charles C. Moskos y James Burk, "The post-modern military", en J. Burk (ed.), "The military in new times", Westview publications, Boulder, Colorado, 1994, pag. 142-162.

¹⁶ José Luis Pinillos, "El corazón del laberinto", Espasa-Calpe, Madrid, 1997.

Ahora en las sociedades, el poder cultural ha pasado o está pasando del sistema educativo al mediático, orientado y dirigido por la cultura popular y transnacional y el mercado o se ha universalizado por la acción de las empresas transnacionales o se ha restringido para servir a las necesidades puramente locales.

Por otra parte, la forma típico-ideal del ejército nacional, exclusivamente masculino y adornado por el patriotismo y las virtudes viriles, se está transformando en un ejército muy especializado y profesional, al servicio de coaliciones internacionales más o menos temporales.

Cabe destacar lo que ha pasado con la noción de ciudadanía, cuyo sentido de la lealtad e identidad hacia el Estado nacional se ha descompuesto en la sociedad postmoderna, que se distingue de la moderna por el tránsito de la certeza a la incertidumbre en cuanto a los roles de las instituciones centrales, es decir, por la des institucionalización.

Actualmente la aplicación de todo esto a la organización militar se puede hacer construyendo una tipología en la que los dos polos, el de la modernidad y el de la postmodernidad, toman cuerpo relacionando los cambios en la sociedad con los que acontecen en el seno de las Fuerzas Armadas.

Finalmente, como hacen Moskos y Burk¹⁷, se puede establecer una analogía en función a aspectos variados, tales como la estructura de la fuerza, que en uno es masiva y en otro profesional y reducida; la actitud social en relación con los militares, que en uno es de apoyo y en otro apática o escéptica; el tipo de soldado profesional, que en uno es el líder combatiente y en otro el soldado estudioso y estadista; el papel de las mujeres, inexistente en el primero o segregado y plenamente integrado en el segundo.

1.5. La transformación de la guerra

De acuerdo con lo expresado anteriormente, lo más probable es que en el futuro se produzcan dos clases principales de conflictos: unos regionales, civiles o étnicos muy

¹⁷ Burk, James. "Recent trends in civil-military relations". The Tocqueville Review, Vol. XVII, nº. 1. Francia. 1996.

generalizados y otros globales, consistentes en intervenciones militares de las grandes potencias realizadas con objeto de defender sus esferas de influencia.

El panorama no es tan simple como podría deducirse del hecho de que nunca han combatido entre sí países democráticos, dotados de regímenes parlamentarios, porque ello podría llevarnos a pensar que el paso de la sociedad moderna a la postmoderna vendría a ser como ir de la guerra posible a la paz permanente.

Más bien se trata de un movimiento desde la certeza relativa de lo que la guerra podría significar y la victoria asegurar; de saber quiénes son los verdaderos enemigos y si son o no derrotados, de ir a una situación en la que nada está claro.¹⁸

Van Creveld ha planteado que, aunque siga habiendo guerras, la misma ha cambiado de carácter, porque rara vez tiene que ver ahora con las fronteras exteriores, mientras que el terrorismo y la violencia étnica parecen ser sus formas dominantes en la postmodernidad. Estamos en la fase final de una época en la que la guerra entre las potencias era la gran amenaza y la victoria el fin último del conflicto.¹⁹

Por otra parte, no hay que olvidar que la guerra declarada por Estados Unidos al terrorismo después del 11 de septiembre no es interestatal, sino que enfrenta a la potencia hegemónica del mundo actual con una red terrorista, cuya extensión y enraizamiento territorial no se conoce, pero que es capaz de golpear con la mayor dureza valiéndose de aliados internos, a menudo marcados por la etnia a la que pertenecen.

La guerra entre un Estado dotado de instituciones y una sociedad red es un hecho sin precedentes en la Historia humana, al menos en la escala en la que hoy se produce. La red Al Qaeda se reparte al parecer por 40-60 países y moviliza a más de 70.000 personas.

Esto implica que la composición y organización de las Fuerzas Armadas ya no se adecuan a los cometidos que antes cumplían y que se han hecho innecesarios en el marco de los sistemas sociales postmodernos.

¹⁸ Philip Wexler, "Citizenship in a Semiotic Society" en Bryan S. Turner (ed.), *Theories of modernity and postmodernity*, op. cit.

¹⁹ Martin Van Creveld, "The transformation of war", Free Press, Nueva York, 1991.

CAPITULO 2

SOCIOLOGÍA MILITAR

Con la globalización y la modernización, se adquiere un lenguaje universal que contempla aspectos significativos como la internacionalización de la economía, la democracia, la Nación-Estado y el orden militar.

Dentro de este orden militar las ciencias sociales y especialmente la sociología militar, permiten al mando ampliar sus conocimientos acerca del comportamiento de sus integrantes y en consecuencia facilita la toma de decisiones.

En países avanzados la sociología militar ha pasado a ser un auxiliar indispensable del mando para hacer frente a nuevas responsabilidades militares contemporáneas.

Entre ellas podemos citar la evidente brecha entre lo civil y lo militar, la interrelación que debe existir entre estos dos entes sociales para un mejor desenvolvimiento de la misión y de la Nación en general; también se estudia la inclusión de áreas de trabajo para la fuerzas militares, tales como el mantenimiento de la paz y la seguridad interna.

2.1. Control civil sobre el Instrumento Militar²⁰

Para conocer con mayor amplitud los conceptos de interrelación entre sociedad civil e institución militar se debe tener en cuenta dos autores que se han dedicado a estudiar con detenimiento este fenómeno, Samuel Huntington y Morris Janowitz.

Huntington sitúa a las fuerzas armadas y al estudio de las relaciones cívico militares en el contexto de las Políticas de Estado, afirmando que este hecho debe estudiarse como un sistema compuesto de elementos interdependientes, siendo los componentes principales de este sistema la posición estructural de la institución militar frente al gobierno. De esto se deduce que cualquier sistema de relaciones entre civiles y militares implica un equilibrio complejo entre estos factores.

Para Huntington el control civil ha existido en el sentido subjetivo, puesto que era la única forma posible en ausencia de un cuerpo de oficiales preparados y profesionales. El

²⁰ Valdevenito, Omar Gutiérrez, “Sociología Militar” Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2002.

surgimiento de la profesión militar transforma el problema entre las relaciones de civiles y militares, complicando el esfuerzo de los civiles para llevar al máximo su poder sobre los militares.

Por tal motivo se plantean las condiciones en las que es probable llevar al máximo la profesionalización militar y el control civil objetivo, y afirma además que la respuesta depende de la analogía entre dos niveles de relaciones entre civiles y militares.

Morris Janowitz discrepa con respecto al pensamiento de Huntington, cuestionando la supuesta *“inmutabilidad del profesional militar”*, pues considera que no se puede presumir su neutralidad política.

Janowitz afirma que *“los militares no sólo no son un grupo de presión sino que son varios grupos de presión, puesto que la profesión militar no es un grupo monolítico, dado que entre sus filas hay desacuerdos similares al que la sociedad tiene con respecto a los diferentes temas del entorno sociopolítico”*.²¹

Sostiene además que la sociología debe tratar de conseguir variables comunes de estudio para comparar los diferentes grupos profesionales y estas podrían ser: los orígenes sociales, las especialidades profesionales, el status, el prestigio social, las motivaciones de carrera, el concepto de uno mismo y la ideología.

Estas variables comunes permiten encontrar dos objetivos:

- 1º) Dilucidar los patrones comunes en las instituciones militares, que no dependen exclusivamente del contexto nacional o cultural EJ: su carácter o propósito profesional mismo
- 2º) Observar a las instituciones militares como un reflejo de estructuras sociales y valores políticos y culturales de cada entorno específico, hecho que conduce al abordaje esquemático bajo el enfoque de *“fuerzas armadas y sociedad”*.

²¹ Morris Janowitz, *“El Soldado Profesional”*, Nueva York, 1960.

Según este pensador la profesión y la Institución Militar se ciñen a la pauta de los grupos administrativos de presión con un fuerte conflicto de intereses complejo e interno, pues entre sus filas se extiende un profundo desacuerdo con respecto a la doctrina y a la política exterior, reflejando así las mismas diferencias de la sociedad civil.

Janowitz²² afirma que los cambios que puedan sucederle a la Institución Militar no son de responsabilidad únicamente de esta sino que en estos cambios ha intervenido necesariamente la sociedad civil y el liderazgo político, donde las autoridades deben satisfacer necesidades tales como:

- 1º) Limitar los objetivos militares a metas viables y alcanzables.
- 2º) Ayudar a la formulación de una doctrina militar, convirtiéndose en una expresión más unificada de los objetivos nacionales.
- 3º) Mantener un sentimiento de autoestima profesional en las FFAA.
- 4º) Desarrollar mecanismos para el ejercicio del control político democrático.

Anteriormente se trataba la no concordancia en el pensamiento de Huntington y Janowitz, lo que ha permitido diferentes posturas: algunos afirman la necesidad de la separación entre los civiles y los militares que reclama Huntington para lograr un funcionamiento adecuado de la institución militar y otros se acogen a la postura de Janowitz que es la interacción social entre las fuerzas armadas y la sociedad civil para poder tener un desarrollo mucho más efectivo y eficiente apoyándose en la convergencia de habilidades civiles y militares.

2.2. Soldado Profesional versus el Soldado Ocupacional

Continuando con el análisis sobre la sociología militar, es de imperiosa necesidad conocer la interpretación que se hace sobre el soldado profesional versus el soldado ocupacional.

Esto permitirá comprender el proceso de transformación de las FFAA contemporáneas, pertenecientes a sociedades desarrolladas, desde un criterio institucional hacia otro ocupacional.

²² Morris Janowitz, "El Soldado Profesional", Nueva York, 1960.

Los conceptos de institución y ocupación son términos ideales. Los distintos autores consultados asimilan la conceptualización del soldado profesional a la institución, cuyo rasgo esencial es que se legitima en términos de valores y normas, implicando con ello una vocación de servicio. En cambio, el soldado ocupacional es asociado con la empresa, definido en términos contractuales del mercado laboral.

Los criterios más frecuentemente empleados por investigadores sociales para detectar la tendencia evolutiva de la organización militar contemporánea son: los tipos de valores predominantes entre sus miembros; el tipo de formación y capacitación profesional; las tecnologías empleadas; la proporción de civiles en las Fuerzas Armadas y los criterios organizacionales.

Una institución es legitimada en términos de valores y normas, es decir, con un propósito altruista que trasciende los intereses egoístas del individuo, los que se presumen son de mayor trascendencia. Algunos de estos valores se expresan en lemas que exaltan el cumplimiento del "Deber," el sentido del "Honor" y la noción de "Patria," como expresiones culturales del servicio a los demás.²³

El modelo ocupacional, se funda en un criterio mercantil más que en consideraciones sustantivas como las que prevalecen en una organización militar tradicional. Curiosa coincidencia con los mercenarios, que luchaban a las órdenes de quién podía pagar sus servicios, y su diferenciación con los caballeros andantes o los templarios.

Las bases para analizar al soldado profesional son dos importantes estudios de los científicos sociales Samuel Huntington y Morris Janowitz.²⁴ Ambos comparten una perspectiva de conjunto, en cuanto ponen énfasis en que el oficial de carrera es miembro de una profesión que posee ciertas características que contribuyen a la eficiencia y a la responsabilidad en el cumplimiento de su función.

²³ Latorre, Adolfo Paúl, "Por la Razón o la Fuerza," Revista de Marina, Chile, 1988.

²⁴ Huntington, Samuel P. "The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations", Cambridge, Mass.; Harvard University Press, 1957.

Huntington argumenta que la carrera militar es una profesión completamente desarrollada, porque muestra en un grado importante las tres características principales del tipo ideal de profesión: habilidad, corporatividad y responsabilidad.

El militar, no obstante, lleva a cabo su cometido dentro de un entorno social sin preocuparse de éste, de los cambios morales o de otras consideraciones no militares, de tal manera que su profesionalismo se caracteriza por el dominio de la fuerza, un sentimiento de identidad corporativa y una responsabilidad fundamental con respecto a la comunidad política más amplia.

Sin embargo, cabe tener presente que las instituciones de cualquiera sociedad, según el mismo Huntington, tienen dos imperativos: uno funcional, que proviene de las amenazas a la seguridad de la nación, y otro social, que surge de las fuerzas sociales, ideologías e instituciones dominantes dentro de la sociedad.²⁵

Retomando la línea de pensamiento de Samuel Huntington sobre la profesionalidad militar, sólo a los oficiales consagrados al dominio de una experimentada administración de la fuerza, se les puede atribuir la calidad de la profesión militar.

Lo anterior implica que ni los miembros de escalafones de servicios, tales como; abogados militares o médicos militares, ni los soldados voluntarios, pueden ser clasificados en este grado de profesionalidad militar.

De este modo, el oficial profesional es, sobre todo, obediente y leal con la autoridad del Estado, competente en materias militares, dedicado a utilizar su habilidad para proporcionar seguridad. Su sentido del compromiso profesional está conformado por una ética militar que refleja un conjunto, cuidadosamente inculcado de valores y actitudes.

Morris Janowitz, en contraste, trata a las FFAA como un sistema social complejo, donde las características profesionales del cuerpo de oficiales encierran normas y conocimientos

²⁵ Huntington. Samuel P. "The Soldier and The State in the 1970s", trabajo presentado en el encuentro académico del Inter University Seminar, EE.UU, octubre de 1976.

prácticos que incluyen la administración directa de la violencia, pero que también van más allá de ésta.

Especifica las características que hacen de la carrera de las armas una profesión, identifica ésta actividad como un modelo estático, como una organización burocrática de carácter dinámico que experimenta cambios en el tiempo, en respuesta a condiciones cambiantes del entorno.

Lo anterior, implica que las Fuerzas Armadas están experimentando una transformación a largo plazo que tiende a una convergencia con las estructuras civiles, y por otra parte, desde el punto de vista individualista, el modelo organizativo ocupacional significa priorizar los intereses individuales.

Como resultado de los grandes cambios sociales, la base de la autoridad y de la disciplina en las Fuerzas Armadas han evolucionado hacia la manipulación y el consenso; las habilidades militares han adquirido una mayor representatividad social; los grupos élite se han hecho más permeables a la movilidad social; y la ideología de la profesión ha tomado un matiz menos neutro.

En suma, para Janowitz, la profesión militar, en su totalidad, ha adquirido ciertas semejanzas con las grandes instituciones burocráticas de carácter no militar.

El oficial de Ejército, como el de La Armada o de La Fuerza Aérea, tiene una mentalidad común: su escala de valores es la misma, sin embargo, entre ellos hay características específicas y diferenciales que hacen imposible la aplicación de un modelo ocupacional.

La eficacia de las Fuerzas Armadas no es el resultado aritmético de sumar armas y material bélico, sino que se apoya en la fortaleza y determinación de los hombres conectados a un pasado histórico.

El contraste entre una institución y ocupación puede, por supuesto, ser excesivo. Caracterizar a las Fuerzas Armadas ya sea sólo como institución u ocupación es hacerle una injusticia a la realidad. Ambos elementos están y estarán siempre presente en el sistema militar.

Sin embargo, desde la perspectiva de los tipos de valores que deben predominar en una institución y en una ocupación no permite tal yuxtaposición. Por la vocación religiosa, el hombre consagra su vida a Dios y por amor a Dios, a los hermanos. Por la vocación militar, el hombre consagra toda su vida a la Patria.

En el mercado laboral, modelo ocupacional, se intercambia trabajo por dinero y si se busca implementar un sistema militar bajo esta premisa mercantil tendremos soldados, marinos y aviadores que sólo sirven por dinero a su gobierno.

2.3. Reestructuración de las Fuerzas Armadas²⁶

Como se menciona precedentemente, cada rama de las FF.AA. tiene rasgos que son comunes, lo que les permite entenderse e identificarse con sus pares en los distintos países. Los ejércitos se sienten el símbolo de sus naciones y están muy ligados al concepto de Estado. Sus armas y especialidades tienen fuerte identidad, y están dotados de influencia europea inicial y norteamericana posteriormente.

Las marinas, son más conservadoras con mayor énfasis en las tradiciones y en la historia. Las especialidades tiene mayor capacidad de integración que las de los ejércitos y su influencia inicial es británica, aunque no se desconoce la posterior influencia norteamericana.

Las fuerzas aéreas son menos conservadoras y tradicionalistas. Tienen un concepto de equipo tipo binomio muy marcado (piloto-técnico) y la influencia en mayor medida es norteamericana.

Por otra parte, la evolución de las fuerzas militares a organizarse en fuerzas de tareas delineadas para una determinada misión y no en las clásicas unidades operativas de antaño, acarrea que las diferencias en armas cambien.

²⁶ “El Militar Postmoderno en América Latina”, Security and Defense Studies Review Vol. 2, EE.UU, 2002

Estos cambios delinearán en un plazo mediano a un profesional militar más tecnologizado, práctico y sin tantas ataduras formales a la hora de ejercer su profesión. Debiendo, además, estar capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido.

En tal sentido, la tendencia que está presente en todos los proyectos de modernización en la región es la organización de unidades de menor tamaño tipo "fuerzas de despliegue rápido". Por lo tanto, habrá un cambio en la forma de apreciar al oponente desde el concepto "enemigo" al de "adversario".

El uso de las FF.AA. en misiones internacionales que trascienden los Estados-naciones y la misma internacionalización de los instrumentos militares, uso "combinado", son factores de particular trascendencia. En efecto, esta situación producirá un impacto en los valores militares tradicionales en Latinoamérica.

Por ejemplo, el patriotismo tradicional se visualizaba en relación con el territorio y sus símbolos. En cambio, el patriotismo en la actualidad se visualiza respecto a fronteras virtuales y símbolos internacionales.

La valentía tradicional correspondía al idealismo tipo heroico que luchaba y moría por una causa muy simbólica. Por su lado, la valentía de hoy exige un mayor racionalismo en la acción, que comienza desde el mismo momento en que el soldado, al partir al campo de batalla, se plantea la legitimidad del conflicto y su pertenencia a éste.

Otro factor que sufre impacto es el concepto de honor. El honor tradicional era de gran significado y simbolismo trascendiendo lejos al deber. En suma, se actuaba "por" y "para" el honor. Mientras ahora, en las nuevas concepciones militares se actúa por un concepto del deber que tiene una connotación más jurídica.

Derivado de lo anterior, se debe formar un oficial muy respetuoso de los acuerdos y tratados internacionales, los que deberá cumplir y hacer cumplir sin ningún tipo de dudas. En el futuro, el oficial que no sea meticuloso en esta materia comprometerá gravemente el honor y prestigio de su fuerza y país.

2.4. Influencia de los Medios de Comunicación

Otra particularidad del conflicto moderno es su relación con los medios de comunicaciones, tendencia que se ha venido observando progresivamente desde la Segunda Guerra Mundial y debido a los avances de la tecnología, hoy es ciertamente gravitante.

Todos son testigos ahora que la guerra se transmite por televisión y los comandantes tienen que fundamentar y estar en condiciones de defender sus decisiones frente a las cámaras.

En la guerra de hoy, los militares van acompañados durante las operaciones con los canales de televisión más importantes del mundo, quienes transmiten lo que sucede al instante. Los éxitos se aprecian inmediatamente y los errores y desaciertos también.

En tiempos de paz la necesaria relación con los medios de comunicación no es un tema menor y hoy, todas las FF.AA. en la región le conceden particular énfasis. En consecuencia, el militar de la postmodernidad deberá estar preparado para enfrentar este particular evento.

Los nuevos tiempos exigen un sistema educativo diferente para las FF.AA., que tienda efectivamente a preparar al profesional militar para enfrentar el desafío que viene (o que está llegando) con habilidad y capacidad para readecuar su institución sin destruirla en sus basamentos.

2.5. Las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas

El número de grandes conflictos armados se ha reducido en los últimos años y algunos se han desactivado. En 2007 hubo catorce grandes conflictos armados en trece lugares del mundo y cuatro se categorizaron como internacionalizados. Al igual que en 2006 todos estuvieron vinculados de una u otra forma a la “guerra global contra el terrorismo” encabezada por Estados Unidos.

En la era postmoderna cambian el significado de la disuasión y las misiones de las Fuerzas Armadas, que ya no se reducen a guerrear. Basta recordar en qué consistieron algunas de estas misiones inmediatamente después de la Guerra del Golfo: una operación de socorro al

Kurdistán (1991), una de salvamento en las inundaciones de Bengala (1991), el envío de una fuerza multinacional pacificadora y de interposición a la antigua Yugoslavia (1991), operaciones de rescate de los afectados por erupciones volcánicas en Filipinas y en Italia (1992), el envío de fuerzas en misión de paz a Somalia y Cambodia (1991) y la misión de asistencia a Ruanda (1993).²⁷

En los últimos, se llevaron a cabo aproximadamente setenta operaciones de paz, incrementándose los costes de estas acciones y el número de las personas desplegadas (militares y civiles), manteniéndose Naciones Unidas como el principal actor en la defensa de la paz.

Todas tienen en común que son pacificadoras y han pasado a conocerse como misiones humanitarias militares, provocando un importante cambio positivo en las actitudes de los ciudadanos hacia sus Fuerzas Armadas, a pesar de ser esta una época en la que ni el patriotismo ni el nacionalismo son grandes pilares del apoyo popular a las FFAA.²⁸

Bernard Boëne, en un interesante artículo²⁹, ha cuestionado la novedad de las llamadas nuevas misiones de las FFAA en términos de cuatro elementos utilizados por Clausewitz en su clásica definición de la guerra: soberanía, violencia, organización y legitimidad.

Como es sabido, la soberanía caracterizó a los estados nacionales que se formaron desde el siglo XV hasta el XIX, desde la España de los Reyes Católicos hasta la Alemania del Canciller Bismarck. En cambio, en el mundo bipolar que se forjó durante la guerra fría, se cambiaron las reglas de juego y los Estados medios y pequeños vieron recortada su soberanía por las dos superpotencias.

Hoy vuelven a estar nuevamente en trance de cambio estas reglas debido al auge de las nuevas potencias asiáticas, empezando por China y por la actitud de Rusia y de la OTAN. El reequilibrio de esta realidad se refuerza gracias a la globalización económica, que

²⁷ Los datos tomados de *SIPRI Yearbook 2008* del Instituto Internacional de Investigaciones para la paz.

²⁸ Burk, James, "Recent trends in civil-military relations", *The Tocqueville Review*, Vol. XVII, nº. 1, 1996, pag. 99-100.

²⁹ Bernard Boëne, "The Armed Forces new missions", en *La Revue Toqueville*, vol. XVI, nº. 1, 1995, pag. 145-165.

conduce a uniones más amplias y variadas y por la diferenciación de unidades locales y regionales o subregionales.

Esto significa que los estados nacionales ceden soberanía hacia arriba y hacia abajo, que en la política interna funcionan cada vez más actores y que la exterior se ve invadida por grupos privados, produciéndose en este ámbito una cierta anarquía y multiplicidad de representaciones y actuaciones inconcebibles hace pocas décadas.

El fin de la guerra fría ha traído silenciosamente consigo un Nuevo Orden Mundial, en el que la injerencia humanitaria y la idea de los derechos humanos reducen más todavía los márgenes de la soberanía nacional, mientras que los particularismos socioculturales amenazan con socavar la cohesión social que tanto fomentaron los Estados nacionales mientras fueron plenamente soberanos.

Las minorías territoriales rechazan ahora el principio mismo de una identidad cultural integrada, reescriben su historia y proclaman sus ideales exclusivos, hablan sus lenguas propias y se plantean proyectos separados de futuro.

Aumenta así el riesgo de violencia civil y se inaugura la que Maffesoli ha denominado “la era de las tribus”³⁰, en la cual los ejércitos parecen marchar en la misma dirección que una sociedad en la que los ciudadanos son libres de cultivar sus estilos de vida, con tal de que respeten los derechos humanos y, en consecuencia, la identidad de las minorías

En lo que respecta a la violencia, hoy se cuida mucho su techo, al ser su objetivo primordial la restauración del consenso y no derrotar al adversario. De este modo, la guerra deja de ser un conflicto de naturaleza totalmente distinta a cualquier otro y pasa a convertirse en el otro extremo del continuo que empieza con la acción policíaca.

Obviamente, no hay acuerdos en que estas sean las misiones más apropiadas para las FFAA y los autores más conservadores mantienen que los soldados están para luchar y no para interponerse, ni para negociar treguas o restablecer el orden político, económico, sanitario o social de un país.

³⁰Maffesoli, Michel, “Le temps des tribus”, editorial Meridien Klincksieck, París, 1988.

Sin embargo, esta clase de misiones no son demasiado diferentes de algunas que las FFAA de los países europeos con un pasado colonial, se han visto obligados a realizar a veces y confirman la paradójica sentencia de Moskos de que “la pacificación no es una misión militar, pero solamente la pueden cumplir los militares”.³¹

Junto a todo esto se impone una reorganización de las Fuerzas Armadas en módulos apropiados para conjuntarse según lo requieran las necesidades y el servicio de las misiones que se les asignen en un contexto multinacional.

Esto lleva a recordar lo difícil que es forjar una identidad común entre unidades militares procedentes de diversos países y culturas y que, además, están en vías de transformación y sufren difíciles problemas de financiación, motivación, sindicación e integración de minorías.

Finalmente, la cuestión de la legitimidad de las FF.AA. ha ganado mucho con su desempeño en las nuevas misiones de defensa de la vida humana y de respeto de los derechos humanos, no conviene menospreciar el papel de los medios de comunicación de masas en el control de los abusos que se puedan cometer en el seno de las Fuerzas Armadas.

Por esto, el saber conducirse ante los medios y el no intentar cerrarles el camino o desconocer el valor de lo que hacen, constituyen hoy una faceta más del quehacer profesional de los mandos militares.

³¹ García Fernández, “Líbano y Afganistán: el sentido de las misiones militares españolas en el extranjero”, en Temas para el debate, nº 153-154. Agosto-Septiembre 2007

CONCLUSIÓN

En relación a lo expuesto en los capítulos I y II se llega a las siguientes conclusiones:

- a) La Postmodernidad es Pluralismo, Fragmentación, Heterogeneidad, Permeabilidad, y Ambigüedad en una sociedad. En Latinoamérica, este proceso no tiene el avance que ha alcanzado en los países del primer mundo, pero indudablemente que ya se observa en nuestras sociedades la profundización imparable de estas tendencias.
- b) Todos estos cambios delinearán en un plazo mediano a un profesional militar más tecnologizado, práctico y sin tantas ataduras formales a la hora de ejercer su profesión.
- c) Deberá estar capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido donde sus referencias se trasladarán desde la clásica visión "Clausewitziana" de destrucción de fuerzas militares y la ocupación de terrenos, por la destrucción de los sistemas de mando y control del adversario.
- d) El empleo de las FF.AA en misiones internacionales que trascienden los estados naciones y la misma internacionalización de los instrumentos militares (fuerzas combinadas) son tendencias que alcanzan a la región y a las Fuerzas Armadas Argentinas generando cambios en sus estructuras tradicionales.
- e) Resulta un factor de suma importancia en el conflicto moderno, la relación de las fuerzas con los medios de comunicación. Esta tendencia se ha venido observando progresivamente desde la II guerra mundial y debido al progreso de la tecnología, hoy, es ciertamente gravitante.

Los objetivos planteados se cumplieron, y a partir de esta investigación se abren nuevas líneas de estudio con el fin de analizar los diferentes cambios que genera el fenómeno de la postmodernidad en la conducción operacional de las Fuerzas Armadas.

Los nuevos tiempos exigirán un sistema educativo diferente para las FF.AA que tienda efectivamente a preparar al profesional militar para enfrentar el desafío que viene con habilidad y capacidad para readecuar su institución sin destruirla en sus basamentos.

La profesión militar moderna es un hecho social que nace cuando el Estado organiza una

estructura dotada de normas y legalidad para que sirva de instrumento propio de la violencia legítima del Estado. Lo anterior, hace que sea interdependiente de la sociedad y de la evolución del conflicto o guerra.

BIBLIOGRAFÍA

Boëne, Bernard. "The Armed Forces new missions". En La Revue Toqueville, vol. XVI, nº1. Francia. 1995.

Burk, James. "Recent trends in civil-military relations". The Tocqueville Review, Vol. XVII, nº. 1. Francia. 1996.

García Fernández. "Libano y Afganistán: el sentido de las misiones militares españolas en el extranjero". Temas para el debate, nº 153-154. Agosto-Septiembre. 2007

García, Jaime. "El militar postmoderno en América Latina". Security and Defense Studies Review, volumen 2. Estados Unidos, 2002.

García, Jaime. "El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI". Flasco, nueva edición. Estados Unidos, 2001.

Gutiérrez Valdebenito, Omar. "El soldado profesional versus el soldado ocupacional". Revista Air & Space Power Journal, español. Estados Unidos, 1993.

Habermas, Jurgen. "El discurso filosófico de la modernidad". Editorial Taurus, 1º Edición. Madrid, 1991.

Huntington, Samuel. "The Soldier and the State". Universidad de Harvard. Cambridge Mass. EEUU. 1978.

Larson, Anhur "Military Professionalis and civil control: a comparative análisis of two interpretations" en el journal de política y sociología militar. EEUU. 1974.

Latorre, Adolfo Paul "Por la razón o la fuerza" Revista de la Marina de Chile N° 5. Chile. 1988.

Maffesoli, Michel. "Le temps des tribus". Editorial Meridien klincksieck. París. 1988.

Moskos, Williams y Segal. "The Postmodern Military". Universidad de Oxford. New York. 2000.

Pinillos, José Luis. "El corazón del laberinto". Espasa-Calpe. Madrid. 1997.

Romero, José Luis. "El pensamiento político latinoamericano", AZ editores, Buenos Aires, Argentina, 1998.

Van Crevald, Martin "The transformation of war". Free Press. Nueva York. 1991.